

Internet y el discurso islámico

Internet and Islamic Speech

Farouk Ait Nasser

Universidad Nacional de Educación a Distancia

farouk.aitnasser@hotmail.com

Resumen: Internet está produciendo cambios muy importantes a nivel de intercambio de información entre personas. De hecho, a través de internet, el acceso a la información útil ha pasado de ser un privilegio a un derecho garantizado. Sin embargo, en esta era digital, la circulación de todo tipo de información no siempre tiene un lado positivo.

Internet tiene la capacidad de modernizar la percepción de la religión y el islam no es una excepción. Por lo que es importante conocer, por un lado, la influencia que ejerce internet en el desarrollo del discurso islámico y, por el otro, los discursos islámicos que cuentan con más apoyo. El tema de la presencia de unos discursos islámicos financiados por parte de algunos actores llama la atención por el hecho de que demuestran la intención clara de querer manipular y controlar a los musulmanes. Además, la radicalización de los musulmanes a través de internet es un tema que cada vez cobra más importancia, de ahí la necesidad de indagar en los factores que separan la radicalización del terrorismo islámico.

Palabras clave: discurso islámico; predicación islámica; adoctrinamiento ideológico; yihad digital; radicalización islámica.

Abstract: Internet is producing very important changes in the exchange of information between people. In fact, through the internet, access to useful information has gone from being a privilege to a guaranteed right. However, in this digital age, the circulation of all kinds of information does not always have a positive side.

The Internet can modernize the perception of religion and Islam is no exception. Therefore, it is important to know, on the one hand, the influence of the internet on the development of Islamic discourse and, on the other hand, the Islamic discourses that have the most support. The issue of the presence of some Islamic speeches financed by some actors draws attention to the fact that they demonstrate the clear intention of wanting to manipulate and control Muslims. Also, the radicalization of Muslims through the internet is an issue that is becoming increasing-

ly more important, hence the need to investigate about the factors that separate radicalism from Islamic terrorism.

Keywords: Islamic speech, Islamic preaching, Ideological indoctrination, Digital jihad, Islamic radicalization.

1. INTERNET Y LA ERA DE LA INFORMACIÓN

A través de internet el conocimiento es gratuito y está al alcance de todos, pero no todos gozan de la capacidad de aprovechar y explotar la información útil que proporciona este medio. La digitalización o la producción de información en formato digital y su difusión por internet parece que cada vez experimenta menos límites técnicos; exceptuando, claro está, los límites humanos como el analfabetismo, o lo que se suele denominar como «analfabetismo digital». De momento, las posibilidades que ofrece internet hacen imposible su control total por un organismo estatal o empresarial.

No podemos predecir el futuro, pero sí podemos deducir que toda predicción que se hace a favor de internet a costa de la desaparición de otros medios es inexacta, y en muchos casos hemos observado cierta exageración o falta de visión a la hora de pronosticar las consecuencias de internet en la sociedad, como la falta de privacidad del individuo, manipulación y adoctrinamiento ideológico, espionaje masivo, etc.

La red de internet es el resultado del desarrollo de una tecnología que da facilidad a los que están conectados para aumentar su capacidad de intercambio de información mediante la eliminación de las limitaciones de espacio y tiempo. El espacio de intercambio de información tiene la particularidad de ser virtual, y se puede utilizar de forma positiva o negativa (Arnaud, 2007: 9).

La cantidad de datos que se publica a diario en internet es extraordinaria. Algunos piensan que internet supone una revolución tecnológica y social que aún se está desarrollando, y supone una herramienta eficaz que afecta a sectores económicos y políticos, y que afectará de forma impredecible a las nuevas generaciones (Rebillard, 2007: 11).

No podemos ignorar que los cambios que genera internet, a nivel de acceso y gestión de la información, son más perceptibles en los entornos empresariales donde se explota de forma más efectiva esta tecnología. Internet es una fuente casi inagotable de información y la información en sí es «la principal fuente de riqueza y principio de organización» (Sánchez Sánchez, 2000). En los tiempos actuales, «la mano de obra industrial se traslada a los servicios y a la automatización y la cibernética reemplaza a los individuos que manejaban la máquina» (Sánchez Sánchez, 2000).

1.1. Internet y los cambios sociales

Últimamente, se ha observado el uso frecuente de la expresión «sociedad de la información» en alusión a la democratización del conocimiento que ofrece internet, que conlleva ciertas facilidades en el acceso a casi todo tipo de información. Sin embargo, esta expresión se ha convertido en una etiqueta incansablemente utilizada por parte de

los medios de comunicación, así como los discursos políticos para describir el advenimiento de una nueva sociedad que aprovecha las últimas tecnologías. Se sostiene que los avances tecnológicos fomentan la circulación de la información, las ideas y el conocimiento. De ahí, incluso, se asegura que su empleo excesivo cambia radicalmente las sociedades. Sin embargo, la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), tanto en su primera fase en Ginebra en 2003, como en su segunda fase, en Túnez en 2005, se cuestionó la aparición de esta supuesta nueva sociedad (George & Granjon, 2008: 8).

Por consiguiente, es inapropiado referirse a la sociedad actual como la «sociedad de la información» o la «sociedad informacional», ya que dicha percepción implicaría la existencia de una «sociedad modelo» muy adaptada a un nuevo sistema tecnológico de comunicación. «Ésta es obviamente una proposición insostenible, tanto desde un punto de vista empírico como teórico. No obstante, podríamos hablar de una Sociedad Informacional en el mismo sentido que los sociólogos se han venido refiriendo a la existencia de una Sociedad Industrial» (Castells, 2005: 46).

Internet ha generado, en cierto sentido, «una transformación en los procesos de producción y recepción de informaciones cuyo sentido más general y cuyas consecuencias en la socialización de los niños, adolescentes y jóvenes se desconocen y generan incertidumbre y preocupación» (Bernete, 2010).

Los cambios que ejerce internet, a nivel de conducta, podrían ser observados fácilmente en los individuos o colectivos muy familiarizados con el uso de internet. En cambio, no podemos extrapolar esta conducta al resto de la sociedad y suponer que se trata de un cambio radical que están experimentando las sociedades. Por otro lado, podemos estar de acuerdo en el hecho de que internet alcanza sin interrupción a más núcleos poblacionales alejados de los centros urbanos.

De hecho, los avances tecnológicos son cada vez más frecuentes. Es más, son varios los cambios en el comportamiento a nivel de consumo de una importante capa social, precisamente si nos referimos a la compra de algunos aparatos tecnológicos tales como ordenadores, «smartphones», tabletas, relojes inteligentes, etc. Esto, a su vez, aumenta las actividades comerciales beneficiando a las grandes compañías que trabajan en este sector. También hay que tener en cuenta que la compra de estos aparatos tecnológicos en varios casos es fruto de una actividad que supone un consumo compulsivo, donde el individuo intenta imitar a los demás sin tener posibilidades reales de beneficiarse correctamente de las ventajas que ofrecen estas nuevas tecnologías. El afán de «estar a la última» y la obsolescencia programada, entre otros factores, explican estos cambios sociales, sin embargo, no conseguimos percibir el uso de internet como una herramienta que esté cambiando de forma milagrosa a la sociedad haciéndola, a modo de ejemplo,

consciente de sus propios problemas y defectos. Ni siquiera podemos precisar de forma tajante que a través de internet las personas consiguen hallar información desinteresada sobre cuestiones importantes como la corrupción y el desvío de fondos públicos, o el hecho de que en internet se contrarreste de forma efectiva la propaganda estatal y la manipulación mediática de los medios tradicionales.

También hay que tener en cuenta, que estas innovaciones tecnológicas no llegan a todo el mundo y «el desequilibrio que produce es patente y puede dejar en la más profunda marginación, como ha pasado tantas veces a lo largo de la historia, a una inmensa cantidad de gentes y de pueblos» (Caballero Quemades & Monroig Climent, 2004: 15).

Es de sobra conocido que tras la introducción de la World Wide Web, muchas empresas quebraron por falta de adaptación a internet mientras que otras prosperaron de forma inusitada. El efecto de internet en las industrias como la cinematográfica y la musical ha sido tan perjudicial que en la actualidad siguen esforzándose en concienciar a las personas sobre la importancia de la propiedad intelectual (Brunet, 2001: 120), especialmente si nos referimos al intercambio de material protegido por los derechos de autor que se ha convertido en una actividad cotidiana para los internautas.

«La aparición de la informática y de la tecnología digital y las comunicaciones telemáticas, sobre todo, ha supuesto una importante modificación en lo que hasta ahora venía siendo el panorama tradicional no sólo en la creación, reproducción y difusión de las obras intelectuales sino también en el ámbito de la cultura, la información, el entretenimiento y el comercio electrónico» (Carbajo Cascón, 2002).

La diferencia entre la era digital y la era analógica consiste en el hecho de que la información ha dejado de imponerse al ciudadano. Cualquier tipo de propaganda era sumamente eficaz cuando contaba con el apoyo de los tradicionales medios de comunicación. Sin embargo, en esta era digital, internet se ha convertido en un espacio donde prospera la información de contraste, las discusiones y los debates públicos, sospechando de toda información interesada que procede de los tradicionales medios de comunicación.

Sin embargo, la influencia que tiene la propaganda no se ha erradicado, sino que ha disminuido. En este sentido, podemos entender el nuevo panorama donde los tradicionales medios de comunicación que informaban o desinformaban sin tomar muy en consideración al lector, ahora se esfuerzan en adaptarse, adecuando sus contenidos a ese lector potencial, aprendiendo de sus necesidades de obtener información a través de internet y, en concreto, de las redes sociales.

«La mera transmisión de información, propia de la era analógica, ha sido sustituida por la producción de contenidos, propia de la era digital, como clave de los procesos de comunicación colectiva en los que los contenidos son más importantes que los medios y los usuarios son más importantes que los editores» (Bordas Martínez, 2003: 455).

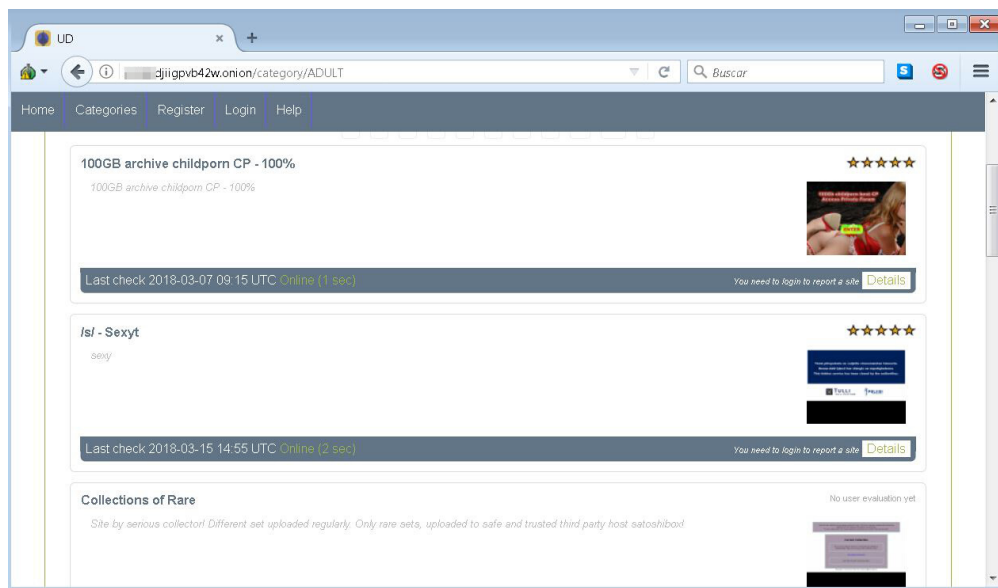
Refiriéndonos siempre a la cuestión de la propaganda y la manipulación, conviene resaltar el tema de las elecciones, ahí podemos percibir con claridad la influencia de la prensa y la televisión en el proceso democrático de las elecciones, asimismo ¿podemos considerar internet como otra fuente de manipulación de masas? No podemos ignorar que los medios de adoctrinamiento ideológico se han trasladado a internet. Sin embargo, internet, como hemos mencionado anteriormente, es un medio de intercambio y no solamente un medio de recepción de información tal como es el caso de la prensa y la televisión. Internet ofrece la posibilidad a cualquiera de expresar lo que quiera, claro está que la censura también se ha trasladado a este medio. Pero hablamos más bien de un entorno que es imposible de controlar y que es, al mismo tiempo, el reflejo del comportamiento conductual de la sociedad. Donde también existen y proliferan los mercados negros, blanqueo de dinero, pedofilia, venta de órganos, etc.

FIGURA 1
Foro sobre Drogas



Recuperado de http://***3mscme5hy7je.onion. Consultado el 17/03/2018.

FIGURA 2
 Página web dedicada exclusivamente a la pornografía infantil



Recuperado de: http://*****djiigpvb42w.onion. Consultado el 17/03/2018.

Internet es utilizado por todos, y como muestran las figuras (1 y 2), también por personas con cierta curiosidad por lo extravagante, lo moralmente prohibido o lo ilegal; por los que padecen ciertos trastornos psicológicos y, generalmente, por los delincuentes. Se trata de entornos virtuales donde se intercambia información de todo tipo, como si se tratase de calles marginadas sin control policial.

Se entiende que esta tecnología es igual a cualquier otra, se adapta perfectamente a los intereses y al modo de uso humano, es el reflejo de las virtudes o la decadencia humana. Es peligrosa en el sentido de que los criminales de todo el mundo pueden intercambiar información y experiencia, en otras palabras, «internet se puede utilizar con fines destructivos o perniciosos» (Katz & Rice, 2005: 341).

1.2. Internet: un espacio ideal para el espionaje y el conflicto

«Las relaciones entre los seres humanos tienen un nuevo campo donde generarse, regenerarse, crecer, transformarse. No sólo en lo que más se identifica ahora como ‘redes sociales’ (Facebook, Twitter, Tuenti, etc.) sino también en otros muchos espacios de intercambios informativos abiertos por Internet y la telefonía celular» (Bernete, 2010).

Internet, a diferencia del uso que se le da por parte de la mayoría de sus usuarios —que es básicamente el consumo de contenido audiovisual, imágenes, redes sociales y mensajería instantánea—, es un espacio válido para todo tipo de actividades. A modo de ejemplo, los Gobiernos emplean internet para digitalizar la burocracia agilizando los procesos administrativos a los ciudadanos, aunque en la mayoría de los casos esa no sea una prioridad gubernamental. De hecho, las actividades de los Gobiernos en internet se centran más en controlar y vigilar a los ciudadanos, debido a las grandes consecuencias que creen que puede tener un internet no vigilado.

En lo que concierne al conflicto cibernético, es un problema a escala internacional; sin embargo, las descripciones exageradas por parte de los medios de comunicación sobre estos temas, en la mayoría de los casos, solo sirve para intensificar el problema y a menudo no aportan ningún detalle técnico, sino reflexiones triviales con el fin de asustar al lector y provocar reacciones de los gobiernos. Los medios de comunicación, en otras palabras, conciencian sobre un problema que desconocen, convirtiéndolo en una amenaza ininteligible (Valeriano, Brandon; Maness, Ryan C., 2015: 209).

Internet, como es bien sabido, es un espacio compartido entre todos y de este modo es fácil que se generen conflictos de todo tipo, entre los Estados y las multinacionales, entre los Estados y los terroristas, entre los Gobiernos y los activistas políticos, entre los ciudadanos, etc. «Existen varios modos distintos de conflicto relacionados con la ciber guerra. La comprensión de las relaciones entre los actores, su comportamiento y sus motivaciones es esencial para entender mejor la ciber guerra y reducir las probabilidades de un conflicto a gran escala» (Goel & Hong, 2015: 3).

Tomando en consideración los esfuerzos Estatales en el proceso de digitalización en la gestión de información, muchos países asumen grandes gastos destinados al desarrollo y el aumento de su capacidad de contraespionaje y vigilancia, así como la adquisición de herramientas específicas para eliminar toda actividad enemiga capaz de dañar a una infraestructura crítica (Goel & Hong, 2015: 3).

Un conflicto entre países puede conducir a que se filtre información comprometida a través de internet con el fin de deslegitimar al Gobierno del país enemigo. Internet es el nuevo escenario para debilitar un Gobierno y provocar un levantamiento popular en su contra.

Los países que gozan de un frágil apoyo popular a sus instituciones estatales suelen vigilar más la información que se publica en las redes sociales. De hecho, «algunos países ya han invertido en la censura y el control de internet, principalmente impulsados por la intención de disminuir la inestabilidad política» (Goel & Hong, 2015: 3).

Según Goel y Hong, el conflicto ideológico en el ciberespacio se centra en varios aspectos, entre ellos, cabe mencionar:

- Influir en la política interna de un país a través de la realización de ciertas actividades en las redes sociales, con el propósito de causar levantamientos sociales, haciendo posible un cambio político.
- Desestabilizar o dañar sistemas informáticos del enemigo a través de ataques informáticos, perjudicar económica o políticamente a una organización a través del espionaje, filtración de información confidencial, etc.
- Los conflictos de todo tipo son frecuentes en internet, precisamente los causados por los fundamentalistas radicales que emplean internet para extender su ideología y reclutar más personas en todo el mundo.
- En el caso de un conflicto mayor no solamente las instituciones se involucran sino también los ciudadanos que empiezan a adquirir conocimientos y habilidades para atacar a otros ciudadanos (Goel & Hong, 2015: 3).

La percepción de la importancia del control de las actividades en internet genera un dilema para muchos dirigentes políticos. Precisamente si tomamos en consideración que, por una parte, las redes sociales han conseguido provocar verdaderas revoluciones sociales y, por otra parte, los ciudadanos exigen libertad a la hora de navegar por internet. Si la desconfianza en internet aumenta por parte de las autoridades, podríamos atestiguar una época en la que internet se separaría a través de las fronteras de un país. «Un Internet separado podría tener consecuencias graves con impactos negativos desde el individuo a nivel nacional» (Goel & Hong, 2015: 3).

Generalmente, si nos referimos a conspiraciones y amenazas que emplean una tecnología muy sofisticada, no suele ser el caso de amenazas que afectan a la sociedad civil sino, más bien, a empresas multinacionales o a infraestructuras críticas de un Gobierno como, por ejemplo, el malware Stuxnet empleado para sabotear y obstaculizar el programa nuclear iraní. Sin embargo, si nos referimos a simples casos de fraude, suplantación de identidad, robo de información como fotos, tarjetas bancarias, etc., este tipo de amenazas fácilmente podría ser contenida a través de una respuesta lógica y proporcional, sin la necesidad de provocar reacciones excesivas (Valeriano, Brandon; Maness, Ryan C., 2015: 209).

En el mundo militar se invierte mucho en las tecnologías de la información. La vigilancia y el espionaje forman parte de la realidad militar. Internet permite efectuar acciones de propaganda y manipulación de la opinión pública para justificar actos de agresión o de defensa, también sirve para explotar los medios de comunicación civiles y provocar el aumento del nacionalismo garantizando la obediencia de la sociedad civil (Ghernaouti-Hélie, 2009: 81).

«Términos tales como los ataques ‘cibernéticos’, ‘ciberfuerza’, ‘ciberarmada’, pertenecen a un vocabulario que continúa creciendo y enriqueciendo a la nomenclatura

militar. No es la evolución de la terminología lo que supone un problema sino lo que refleja, una reapropiación de internet por los militares» (Ghernaoui-Hélie, 2009: 81).

Incluso en tiempos de paz, el espionaje de comunicaciones es frecuente. Asimismo, acciones de «sobreinformación» o desinformación afectan a la moral de los ciudadanos de un país logrando contribuir a acciones encaminadas a perjudicarles. Así, pues, en internet es posible el uso de estrategias que debilitan a una industria, una empresa o un país y, por lo tanto, proporciona ventajas a ciertos actores (Ghernaoui-Hélie, 2009: 83).

En relación con el sistema legal internacional, muchos afirman que de momento no existe una intención real de aplicar leyes coherentes para reducir los casos de guerra cibernética. De hecho, «muchos de los tratados internacionales pertinentes no especifican cómo se aplican después de un ataque armado. Tampoco estos tratados incluyen disposiciones adecuadas de ejecución, incluidas las contramedidas» (Shackelford, 2014: 368). Sin embargo, a diferencia de los ataques militares que causan heridos y muertos entre la población civil, además de la destrucción de propiedades e infraestructuras, los ataques cibernéticos hasta el momento no llegan a alcanzar ese nivel y en la mayoría de los casos presenciamos ataques con una limitación temporal muy concreta ya que suelen destinarse a sistemas informáticos que generalmente están diseñados para recuperarse tras un ataque o un error informático.

«La naturaleza de los ataques cibernéticos ha evolucionado con el paso del tiempo; los programas maliciosos existen desde los años 70 y se dispersaron manualmente hasta el día en el que Internet empezó a jugar un papel importante en la vida diaria» (Carlini, 2016: 956).

A este tenor, no se puede negar el aumento y el desarrollo de los ataques a sistemas informáticos y de las consecuencias que podrían tener en un futuro próximo. De hecho, Gobiernos, espías, delincuentes, terroristas y demás actores, todos utilizan internet y cada vez más aumenta su dependencia de este medio para lograr sus objetivos (Shackelford, 2014: 368).

2. EL DISCURSO ISLÁMICO Y SU ADAPTACIÓN A LOS TIEMPOS MODERNOS

Actualmente, los estudios que se hacen sobre la adaptación del islam a los medios digitales parecen ignorar la adecuación del discurso islámico a internet centrándose exclusivamente en lo que en Occidente se entiende como terrorismo islámico y su explotación de internet. Aislar el discurso «terrorista islámico» del islam y estudiarlo por separado, es un error y parece ser un atajo que muchos investigadores quieren tomar para creer entender la radicalización en el islam y el modo en que los radicales actúan para reclutar a los musulmanes.

Para todo musulmán la percepción del radicalismo es totalmente diferente; esto nos lleva al hecho de que la concepción de lo «malo» e «inapropiado» varía de acuerdo con cada cultura, esto es, que muchos de los valores occidentales constituyen, según el punto de vista islámico, lo «malo» y lo «inapropiado». Para muchos, internet es comunicación y la comunicación entre musulmanes puede decir mucho de su cultura y su sistema de creencias. No obstante, los estudios de caso sobre las comunidades musulmanas en internet pueden no reflejar el grado de religiosidad o radicalismo entre estas comunidades, ya que cada estudio puede indicar un aspecto distinto o un nivel de religiosidad diferente entre musulmanes, es más, las posibilidades son tan inmensas que por cada persona que acceda a internet puede existir una finalidad distinta de su uso.

Muchos musulmanes emplean internet para buscar información sobre el islam, esto no supone ningún tipo de radicalización, si la información que buscan es de carácter religioso espiritual. Sin embargo, la radicalización surge cuando el islam se percibe no como religión que se practica a nivel personal sino que se busca y se anhela la predicación y la imposición del islam, de este modo se entiende que el individuo busca la radicalización asociándose con aquellos grupos islámicos clandestinos que «actúan y se organizan en nombre del islam, y a menudo utilizan tecnologías basadas en internet para coordinar, reclutar y distribuir sus ideas y pedir acciones» (Wheeler, 2002).

Por otra parte, para muchos predicadores islámicos, entre otros hombres religiosos, internet aviva la «depravación» y la «perversión». De este modo, muchos musulmanes independientemente de si son radicales o no, verdaderamente creen en la existencia de alguna forma de conspiración global contra el islam y los musulmanes, llevada a cabo en internet para debilitar la religión islámica.

La siguiente referencia forma parte de una ideología islámica muy extendida y de algunos valores islámicos que muchos de los «imames» intentan inculcar en los jóvenes:

«Con el actual desarrollo de los medios de comunicación donde se destaca internet, el mundo se volvió un pequeño pueblo cuyos habitantes fácilmente pueden comunicarse entre sí, dejándose influenciar y manipular fácilmente. De ahí que los judíos y cristianos, entre otros infieles, utilizan esta red de forma nociva, y todo para beneficiar sus creencias falsas y absurdas, distorsionando la imagen del islam y los musulmanes» (Al Osaimi, 2000: 14).

Por otra parte, de acuerdo con muchos ulemas, un uso positivo de internet sería impulsar la «shura», se trata de una actividad muy importante en el islam. La «shura» significa discutir y llegar a un consenso respecto a ciertos temas que generan debates entre musulmanes. Otro uso positivo de internet sería la promoción de la religión mejorando su imagen y promoviendo la conversión (Wheeler, 2002).

2.1. Modernización del discurso islámico

Si hay algo en lo que los intelectuales de la «nación árabe» pueden estar de acuerdo, eso es, sin lugar a duda, la crisis intelectual y científica que padecen todas las naciones de la «umma» islámica. Se trata, pues, del letargo de la civilización árabe, y se debe, de acuerdo con muchos musulmanes, a la incapacidad de modernizar el discurso islámico. La cuestión radica en que tampoco se ha podido llegar a una conclusión unánime respecto a las causas y el modo de enmendar esta situación (Al Alwani, 2001: 37).

No obstante, bajo nuestro punto de vista, el discurso islámico, por lo general, se ha visto favorecido por la evolución de los medios de comunicación. Con esta evolución tecnológica, el discurso islámico se diversificó conforme a la cultura y los intereses de los enunciadores de estos discursos. A nuestro juicio, el contenido del discurso islámico fundamentalista no promueve la idea de la prosperidad de la civilización árabe ni en la forma ni en el fondo, ya que las soluciones aportadas por estos discursos son inviables por el hecho de que el modelo que toman como referencia también lo es en los tiempos actuales.

Los seguidores de la religión islámica, consciente o inconscientemente, tienden a desacreditar los discursos que llaman a la prosperidad y riquezas terrenales, claro que hay excepciones, pero, de todos modos, ellos se dejan atraer por aquellos que anteponen las recompensas ultra terrenales, promoviendo todo lo positivo relacionado con el paraíso. De ahí que, en la mayoría de los casos, el discurso religioso que motiva el progreso y la apertura a la economía internacional no suele tener demasiada notoriedad.

Desde el punto de vista de algunos intelectuales, el discurso islámico moderno debe adaptarse a los valores de la democracia y a los derechos humanos. Se sostiene que el Corán puede satisfacer esta ambición ya que ofrece varias posibilidades de interpretación. «Estos casos implican nuevas interpretaciones de las sagradas escrituras, así como un enfoque selectivo de la existencia moderna» (Scientific Council for Government Policy, 2006: 51).

La comunicación entre musulmanes se ha vuelto fácil y el acceso a la información también, de ahí que muchos son los que utilizan las nuevas tecnologías para informarse de «las fatwas» de algunos ulemas. Sin embargo, sucede el hecho de que muchos de los Gobiernos de los países islámicos se quejan de la predisposición de los jóvenes a aceptar algunos discursos islámicos existentes en internet, por ser contrarios a los discursos islámicos propagandísticos de estos Gobiernos que fueron necesarios para controlar a las antiguas generaciones. Claro está que los discursos extremistas en internet se extienden con gran rapidez debido a la gran aceptación que tienen.

Los países islámicos entienden las consecuencias de la libertad de expresión que ofrece internet, por esta razón, han extendido su obsesión de querer controlar la información en este medio. La «obtención de información diversificada, la apertura a un nuevo espacio de difusión ideológica difícilmente controlable por los aparatos del Estado, ha permitido a ciertos actores sociopolíticos encontrar un nuevo cauce no institucional en el que desarrollar y exponer sus ideas» (Macías Amoretti, 2011: 55-56).

Asimismo, los discursos islámicos oficiales avalados por los países islámicos como los del norte de África, suelen mostrar disconformidad con la propagación y facilidad en el acceso a cierto tipo de información; precisamente si nos referimos al contenido de otras doctrinas islámicas ajenas; ya que estos países son muy conscientes de las consecuencias de la difusión de ideologías islámicas takfiris.

Así pues, observamos cómo algunos musulmanes impulsados por algunas «*fatwas*», rechazan la democracia por el simple hecho de proceder de occidente sin aportar, a modo de ejemplo, una visión de lo común, entre la democracia y la «*shura*», la función del Estado en la democracia y su función en el islam, etc. (Bahr al Ulloum, 2010: 30).

El rechazo es una de las principales características del discurso islámico moderno. Se trata de un rechazo global que no entiende de distinciones. Gran parte del discurso islámico rechaza todo lo que procede de Occidente tanto si nos referimos al pensamiento occidental en general como la gestión política o social; aun tratándose de una gestión que no contradice los fundamentos islámicos. Generalmente, el discurso islámico moderno se centra en las particularidades de la tradición religiosa, aunque dicha tradición fuese ajena a los fundamentos islámicos. El pensamiento occidental es rechazado, aunque resuelva algunos de los problemas que padecen los musulmanes (Bahr al Ulloum, 2010: 30-31).

Son muchos, tanto musulmanes como occidentales, los que niegan al islam cualquier posibilidad de modernizarse, especialmente si nos referimos a un esfuerzo intelectual. El islam es percibido en este sentido como una tradición que obstaculiza la modernización y los cambios políticos capaces de generar una transformación a nivel social (Masud, 2009: 42). La sociedad musulmana se mantiene como algo estático con un pensamiento que emana de indicaciones proféticas de otros tiempos.

Los tiempos modernos exigen cambios que el islam no ha podido ofrecer, aunque los musulmanes mismos no quieren interpretarlo de este modo, sino como una incapacidad para hallar soluciones apropiadas en la religión. De acuerdo con esta situación, la mayoría ha aprendido a concebir el islam no como una fuente de legislación sino como una entidad espiritual. Así pues, la modernización surge como un problema y no como

solución cuando se la relaciona con Occidente, ya que la mayoría de los musulmanes han sido educados en la creencia de que Occidente anhela la destrucción del islam y de los musulmanes.

Muchos no pueden aceptar la idea de que Occidente fuera considerado como la fuente que ilumina el pensamiento humano moderno. La opinión del intelectual occidental en relación con el islam es considerada válida y es aceptada en su entorno unánimemente, incluso es aceptada por las élites pro occidentales en las sociedades árabes (Cissé, 2010: 32). Sin embargo, por parte de la mayoría de los musulmanes no es más que una visión simplista e ignorante sobre su religión.

«El problema de la compatibilidad del islam con la modernización no es sólo el resultado de la identificación percibida de la modernización, sino que también se debe a la imposibilidad de establecer una modernidad que se ajuste a los principios del islam» (Mortada, 2003: 66).

En algunos países musulmanes el índice de analfabetismo es muy alto, y cuando hablamos de intelectuales musulmanes hablamos de una minoría muy reducida, por lo que la capacidad de entender la modernización en términos no occidentales es prácticamente nula y menos aún si hablamos de las posibilidades que pueda ofrecer la sociedad o la cultura islámica para adaptarse a la modernización. Sin embargo, existe una presión para que los musulmanes se modernicen y dicha presión aumenta cuando se comparan con otros países, ya que sus problemas económicos, políticos y sociales parecen infinitos. «Estos problemas obligan a los países musulmanes a concentrarse en encontrar soluciones en lugar de desarrollar una forma de pensamiento islámico contemporáneo. Como resultado, las soluciones e ideales occidentales confeccionados se convierten en la alternativa inmediata y dominante» (Mortada, 2003: 66-67)

El Corán, de acuerdo con la perspectiva tradicional, contiene el origen de todo el conocimiento, pero no ofrece detalles para aplicar en la vida cotidiana en el siglo XXI, no obstante, los teóricos islámicos insisten en lo contrario, en que el Corán es un verdadero manual de ciencias que un buen musulmán debe seguir (Nasr, 1993: 98).

En resumidas cuentas, la modernidad percibida, confeccionada e ideada por Occidente no es un modelo perfecto donde todo el mundo puede integrarse o al menos aceptar.

3. INTERNET Y LA GLOBALIZACIÓN DEL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO

Internet permite a los musulmanes elegir el islam que ellos quieren, el que se ajusta a sus convicciones, siguiendo las orientaciones islámicas que ellos consideran pertinentes, hallando información sobre rituales, discusiones de todo tipo sobre el islam, en

grupos formados en redes sociales o salas de chat y, también, pueden encontrar edictos religiosos o «fatawa» que corresponden a distintos discursos islámicos según la doctrina o la ideología de los «muftis».

En la World Wide Web existe una verdadera cultura islámica virtual en constante evolución, el comportamiento religioso en este medio es diverso. Así pues, uno puede seguir el camino de la yihad, la tariqa (la tradición sufi), aprender árabe, interesarse por un movimiento islámico político o mejorar su recitación coránica. Las actividades de los musulmanes en la World Wide Web son infinitas (Khan, Smith, & Tanay, 2012: 338).

Sin embargo, el inconveniente del fenómeno globalización islámica es, por ende, el acaparamiento del discurso islámicos por parte de algunos países a través de la promoción de algunas figuras religiosas nacionales. Es más, se han realizado varias investigaciones en este sentido que demuestran la intención de querer controlar el discurso islámico por parte de algunos países en Oriente Medio (Anderson, 2002: 300).

Muchos ulemas seguidos por millones de musulmanes, en algunos casos muy respetados y considerados moderados como el egipcio Al Qaradawi, extienden sus sermones y «fatawa» a la web. En ciertos casos, observamos cómo estos predicadores incitan a los jóvenes a implicarse en algunos conflictos como el de Siria, sus planteamientos para que los musulmanes luchan entre ellos no se entienden, a no ser que relacionemos este interés de implicar a los jóvenes a matarse entre sí con la política de un determinado país interesado en este tipo de conflictos¹.

Los intentos de unificar la «umma» o nación islámica se han producido desde siglo XIX. De hecho, fueron varios los movimientos islámicos que intentaron revivir el «glorioso pasado islámico» influyendo de forma significativa en la conciencia de los musulmanes, dándoles esperanzas sobre un futuro donde pueden convertirse en una potencia nacional y en la posibilidad de volver a extender el islam y su influencia en el resto del mundo. «Para ello se utilizan diversos temas, como la causa palestina, el anti-colonialismo e incluso el llamado a la restauración de las leyes islámicas como fuente de movilización social» (Khan, Smith, & Tanay, 2012: 337).

Los musulmanes no comparten la misma opinión sobre el modo en cómo deben reaccionar para resurgir el verdadero islam, ni tampoco coinciden en la ideología islámica que se debe seguir para alcanzar la unificación. De hecho, en vez de hallar la

¹ La información obtenida donde Al Qaradawi, uno de los ulemas más influyente entre los sunnís, sostiene estas afirmaciones, es en el siguiente video recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=q-dTLzVQq4Iw>, (consultado el 20-04-2017).

unificación han conseguido diversificar sus modos de entender el islam, haciendo resurgir varios movimientos islámicos, más allá de las doctrinas políticas islámicas seguidas hace siglos, muy arraigadas en algunas regiones. Observamos el resurgimiento de los sunnis tradicionales, los salafistas, los sufíes, los racionalistas, los filósofos y teóricos musulmanes, los modernizadores e incluso los extremistas y varias formas de extremismo islámico. Y con todo esto internet juega un papel fundamental ya que contribuye en el aumento de la diversidad en el modo de practicar el islam, facilitando la consolidación y prosperidad de varios movimientos islámicos (Khan, Smith, & Tanay, 2012: 337).

Los musulmanes extienden su cultura y su sistema de creencias de forma inevitable en internet. Existen, de hecho, incontables páginas web dedicadas exclusivamente al Corán, su recitación, traducción e interpretación. A modo de ejemplo, la siguiente página web, <http://quran.ksu.edu.sa>, fue elaborada por la Universidad Rey Saúd, ofrece un servicio completo relacionado con la lectura y diferentes interpretaciones. La recitación corresponde a los lectores más famosos del Corán. Esto quiere decir, que la promoción y financiación de proyectos relacionados con la predicación islámica no corresponde a iniciativas individuales, sino a estrategias de predicación realizadas, en ocasiones, a nivel del Estado.

Cabe señalar que existe una verdadera voluntad que se traduce en visiones estratégicas de Arabia Saudí consistiendo en la consecución de varios objetivos. Realmente, creen que sus aspiraciones futuras se determinan en función de la política general que se sigue en estas actividades de predicación islámica. Las medidas tomadas representan un mensaje que se quiere lograr, para ello quieren implicar todos los sectores de la sociedad y, más concretamente, las instituciones nacionales (Al Dilijan, 2011: 8).

El amplio contenido islámico en internet es el resultado de un comportamiento seguido por los musulmanes como si tratase de un deber y una obligación que deben asumir, de este modo es fácil hallar la existencia de, a modo de ejemplo, fototecas que ofrecen imágenes con versos en forma de «hadices» del profeta que se comparten de forma ilimitada entre los que utilizan las redes sociales o la mensajería instantánea. En cuanto a lo que podemos percibir, «internet es ahora una universidad virtual donde se puede adquirir una gran cantidad de educación islámica» (Khan, Smith, & Tanay, 2012: 337), internet es, en este sentido, el reflejo de la cultura dominante en las sociedades musulmanas, esta cultura es el resultado de un comportamiento inculcado metodológicamente desde la infancia.

Internet es un medio donde la tecnología y las nuevas aspiraciones musulmanas se unen para escapar de las restricciones de los Gobiernos árabes autoritarios, en busca de soluciones que los discursos religiosos tradicionales son incapaces ofrecer (Khan, Smi-

th, & Tanay, 2012: 338). La radicalización o la moderación son formas distintas de concebir el islam, a través de internet cada musulmán tiene la posibilidad de seguir las orientaciones religiosas que quiera.

4. LA RADICALIZACIÓN DE LOS MUSULMANES EN LA ERA DIGITAL

4.1. La radicalización y el terrorismo islámico

No existe un plazo preestablecido para la radicalización, podemos referirnos a procesos que pueden establecerse a corto, medio o largo plazo. En otras palabras, no existe periodo alguno para que algunos civiles se conviertan en terroristas capaces de asesinar, tomar rehenes, etc.

La ideología radical, que procede de algunos grupos como Al Qaida, no es la única culpable de la radicalización de los musulmanes, pero de algún modo aprovecha la ira que sienten los musulmanes basada en sus opiniones de por sí radicales respecto a varios temas, relacionados con su situación actual, con la cuestión de Palestina, con las guerras que afectan algunos países árabes debido a sus recursos energéticos, etc.

El concepto de radicalización cambió tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Las investigaciones realizadas antes de esa fecha explicaron el extremismo religioso, político o social de forma distinta. De hecho, desde principios del siglo XIX, la literatura sobre las actividades terroristas se basa en el estudio de las acciones violentas que no siempre se interpretan como acciones terroristas sino como resistencia contra la opresión o la ocupación. No obstante, «desde los ataques del 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos trató de promover la investigación sobre el terrorismo y sobre los fenómenos que puedan incitar a la ‘radicalización’ convirtiéndose en una noción cardinal para explicar la génesis de los grupos que adoptan la acción violenta» (Khosrokhavar, 2014: 7).

De ese modo se percibe un doble sentido de radicalidad que requiere de dos actores, uno que proporciona la ideología extremista y el otro, inspirado en dicha ideología, ejecuta acciones con violencia extrema. «Radicalización está marcada por la articulación entre una visión ideológica radical y la voluntad implacable de su implementación» (Khosrokhavar, 2014: 21).

El radicalismo islámico ha declarado la guerra a Occidente el 11 de septiembre de 2001. Desde esa fecha las actividades terroristas no han cesado. De hecho, se ha comentado por parte de los medios de comunicación, precisamente los árabes, que el pensamiento takfiri no dejó de extenderse. Asimismo, se ha analizado el proceso que ha hecho que esta ideología se convierta en la organización terrorista que es y su capacidad de

organización, reclutamiento de nuevos miembros y de su poder de convicción a la hora de solicitar a sus seguidores la ejecución de atentados en todo el mundo, concretamente en los países occidentales. De ahí que «la confrontación violenta entre el radicalismo islámico y Occidente ha sido una de las características definitorias de la primera década del siglo XXI» (Springer, Regens, & Edger, 2009).

Al comienzo de todo, algunos pensaban que todo se reducía a Al Qaeda. «Sin embargo, con el paso del tiempo se ha hecho cada vez más evidente que la batalla ha evolucionado en una lucha en curso contra una red amorfa y raramente entendida de extremistas religiosos que creen que están comprometidos en una guerra santa contra los enemigos del islam» (Springer, Regens, & Edger, 2009).

4.2. Internet y las actividades yihadistas

La innovación en el uso de las tecnologías relacionadas con internet permitió a los musulmanes radicales promocionar el concepto de la yihad haciéndolo llegar a cualquier persona en cualquier lugar (Brachman, 2009: 13).

Yihad a través de internet implica que cualquier simpatizante desde su casa y a través de cualquier dispositivo que le permita navegar por internet puede adoptar la ideología de Al Qaeda. La ideología «yihadista» en internet se está convirtiendo en una subcultura que sólo representa una fracción de los musulmanes. No obstante, son tan activos en el empleo de su propaganda que parecen representar un número mucho mayor de lo que realmente son. Al Qaeda y los grupos afiliados logran una mayor influencia debido al empleo de una propaganda muy efectiva (Lohlker, 2012: 10).

Internet revolucionó el terrorismo islámico convirtiéndolo en un fenómeno global. Los yihadistas aprovechan los recursos de internet para promover su causa de manera que en otros tiempos nunca habría sido posible (Lieberman, 2017: 122).

No es fácil determinar el número de los radicales que pueden convertirse en potenciales terroristas que han sido reclutados a través de internet por organizaciones como Al Qaeda. Está claro que internet está desempeñando un papel importante en el adoctrinamiento ideológico de los nuevos miembros (Just, 2015: 62).

El contenido islámico digital de carácter radical, destinado a los musulmanes en todo el mundo, cada vez encuentra menos dificultades para alcanzar a más receptores. El perfil del consumidor de este tipo de propaganda no suele ser claro ya que podríamos estar hablando de individuos que han coincidido casualmente con este contenido u otros que lo buscan activamente y, además, buscan establecer contacto con organizaciones radicales, abiertas o clandestinas (Just, 2015: 56).

FIGURA 3

Ciudadano marroquí indicando que muchos marroquíes reconocen a Al Baghdadi como príncipe de los creyentes y pidiendo ayuda para alcanzar el ISIS en Libia

أخبار المسلمين
موقع مستقل يعني بأخبار المصلين

مرئيات
تقارير مصورة
أخبار المسلمين العامة
صوتيات
التاريخ الجهادي - ما قبل الخلافة
أرشيف الموقع في صفحة واحدة

أكثر من 2, 8:50 2017 م

علي

اللهم أنت الممد والممد اشكرو الله على فضله ومنه قال تعالى: (وان شكرتم لازيدنكم) اشكروه على نعمه لعداه المساكين وايقنوا له وينقله له بالذم ان ينسركم والله غالب على أمره ولكن أكثر الناس لا يحلمون

أكثر من 3, 3:14 2017 م

أيضاً

السلام عليكم ورحمة الله وبركاته رسالة إلى إخواننا في الدولة الإسلامية بارك الله فيكم ويسم أمدكم بربزكم كل الخير وجزاكم خير الجزاء إن شاء الله أردت القول أن هنا في بلاد المغرب يوجد الكثير ممن دائماً أمين المؤمنين أي نكر البغادي خطئه الله والكل يريد القبول إلى الدولة الإسلامية أو إلى أقرب ولاية لها وهي ولاية ديرة في ليبيا لكن أعاء الله بنزيمون بنا في كل واد وفي كل طريق حتى أنهم ألفوا القرض على الكنتير وأنظروهم المصون طلباً وعوداً والكل يلمن بولاية في بلاد المغرب تكون حسناً أما ولكن بداية الفتح إن شاء الله والحمد لله على كل شيء وأردت للقول أرحمنا إن كان الأمر ليس في المخطط الحالي للدولة الإسلامية نصرها الله وأندجا فيها يجب عليكم المساعدة لنا وكل شخص أراد اللين لأن الكثير من الأنصار في العالم يريدون الهجرة لكن صحت عليهم إندخ الطرق الآمنة للقبول إلى الدولة الإسلامية لئلا يرحلوا جميع الإخوة لا يستطيعون التراسل ولا يدرين أي طريق يسلكون الرجوع المساعدة وجزاكم الله خيراً والسلام عليكم ورحمة الله وبركاته

إخواننا

Leave a Comment

إن يتم نشر عنوان بريدك الإلكتروني، الحقول الإلزامية مشار إليها *

Recuperado de: http://*****tv3h2yaosq.tor2clear.ga. Consultado el 04/10/2017.

El uso de internet por parte de los grupos extremistas es evidente, ya que ofrece anonimato y no puede ser controlado de forma absoluta. En los tiempos actuales, los radicales utilizan internet para desencadenar revoluciones o reclutar nuevos miembros, editando las páginas web de forma atractiva y profesional. Una de las páginas web más importantes en la historia digital del yihadismo es Azzam.com, lanzada en 1996 por el palestino Babar Ahmad, el sitio web informó ampliamente sobre la naturaleza de la yihad y su importancia para los musulmanes (White, 2012). Azzam.com era un sitio web destacado por su apoyo a Osama Bin Laden. A principios del siglo xx era conocido por ser uno de los defensores más populares de la yihad, o guerra santa en internet. La página web no se limitaba a promocionar la yihad, sino que también atacaba a los que llamaba «derrotistas musulmanes» por posicionarse a favor de Occidente (BBC News, 2002). Aparte del contenido del sitio web, había enlaces a otras páginas como Qoqaz.net y Waaqiah.com que eran páginas manifiestamente yihadistas, donde los visitantes podían informarse de cómo hacer la yihad, establecer contacto con otros yihadistas o ser reclutados (White, 2012).

El peligro de un mensaje de carácter radical lanzado en internet es obvio, pero no sólo reside en su contenido sino también en el círculo vicioso que genera. La radicaliza-

ción proviene, según perciben los musulmanes, de los ataques contra el islam, la censura de estos mensajes se interpreta como anti islámica e islamofóbica, por lo que cada mensaje censurado o cualquier acción considerada anti islámica contribuye en la consolidación de la propaganda islámica radical perpetuándose en internet en su formato texto, audio o video. Independientemente de si son violentas o no, las acciones tomadas a cabo para frenar el radicalismo islámico se perciben, a su vez, como un ataque contra el islam que conducen, por su parte, a una respuesta más violenta contra «los enemigos del islam» (Sibianu, 2010: 82).

El discurso yihadista señala, esencialmente, que el atraso de toda la comunidad musulmana es a causa de los enemigos opresores del islam. Relacionar esta opresión con el enemigo —cualquier no musulmán y más precisamente los occidentales— es una necesidad para justificar la yihad como única manera de responder a esta opresión. La necesidad de la yihad también surge a base de la injerencia e intromisión económica y/o militar de algunos países occidentales en algunos países árabes, lo que justifica más el aumento del grado de radicalización, intransigencia y necesidad de hacer la yihad contra el enemigo del islam.

5. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DEL ESTADO ISLÁMICO EN LA ACTUALIDAD

El Estado Islámico supone una importante amenaza internacional y surgió a consecuencia del vacío de poder que dejó la guerra de Irak y de Siria. La organización ocupa territorios en ambos países, y sus actividades han sido reforzadas por el apoyo de los combatientes extranjeros y grupos afiliados en varios países de Oriente Medio, África y Asia (Blanchard & Humud, 2017).

Para poder recabar información sobre los principales medios de comunicación del Estado Islámico, hemos tenido que acceder a sus medios de comunicación sin tener que recurrir a las fuentes secundarias de información. A lo largo de nuestro proceso de observación de todo lo producido por el Estado Islámico, hemos concluido que sus medios de comunicación de gran relevancia en la actualidad son:

Periódico Al Nabaa: lo que el Estado Islámico denomina «Oficina de Medios de Comunicación del estado del Tigris» presentó la inauguración de este periódico el 7 de agosto de 2015. Este periódico formó parte de su estrategia de difusión de folletos de predicación. El periódico es un semanal que informa destacando todo lo positivo sobre la organización, es decir, forma parte de la propaganda bélica del ISIS. En él hallamos distintas secciones como noticias, reportajes, artículos y también noticias no relaciona-

FIGURA 4
Los principales medios de comunicación del Estado Islámico en la actualidad
(elaboración propia)



das con el grupo terrorista, como desastres naturales que afectan a algunos países, información sobre la cotización del oro, información de carácter general sobre armamento, las amenazas occidentales en relación con Corea del Norte, etc.

En todas las segundas planas del periódico Al Nabaa, el ISIS realiza un informe infográfico insistiendo siempre en el número de muertes y heridos que ha provocado y en el material bélico del enemigo que ha destruido. En este caso en concreto, el ISIS, tal como observamos en la figura n°5, muestra su informe sobre los asesinatos de los atentados de Barcelona el 17 de agosto de 2017, elevando el número de muertes y heridos a 120.

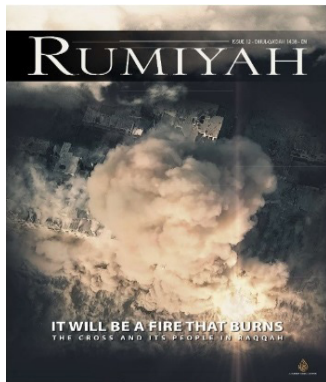
Rumiyah: es una revista digital que se aloja en uno de los servidores gestionados por el ISIS. Se publica principalmente en inglés, pero también la publican en otros idiomas como el ruso, pashto, francés, alemán, turco, indonesio y uigur. No obstante, hemos observado que sus últimos números se publican únicamente en inglés dada la importancia que ellos otorgan a los musulmanes que viven en occidente para captar-

FIGURA 5
Segunda plana del periódico Al Nabaa, n° 90



Recuperado de:
http://*****tv3h2yaosqq.tor2net.

FIGURA 6
Portada de la revista
Rumiyah, nº 12
(agosto de 2017)



Recuperado de:
http://*****tv3h2yaosqq.tor2net.xyz.
Consultada el 06-08-2017.

Es una página web especializada en la propaganda bélica, donde se informa de las victorias y triunfos del grupo tanto dentro como fuera de su territorio de ocupación, excepto de los bombardeos del enemigo, especialmente de Estados Unidos, que es el único caso donde el ISIS se muestra impotente e incapaz de reaccionar, insistiendo siempre que los ataques se dirigen hacia las víctimas civiles. Por lo demás, la imagen que le interesa transmitir desde este medio es la de una organización fuerte que representa a Alá en la tierra, todos sus enemigos son enemigos del islam. Ellos son los únicos que pueden hablar en nombre de Alá, el resto es hereje, apóstata y puesto que el islam justifica el asesinato del hereje, ellos pueden aplicar esta norma para asesinar a cualquier persona en cualquier sitio sin tener que dar explicación alguna o justificación moral, incluso pueden matarse entre ellos mismos basándose en esta misma norma.

El sitio web funciona como un periódico gestionado por el grupo Al Furqan. Este grupo cree en la yihad electrónica y se hace llamar «la fundación al Furqan para la Producción de Medios de Comunicación». Su objetivo es, según hace creer a sus seguidores, crear en internet una red de predicación islámica yihadí, especializada en

los y motivarlos con el fin de realizar atentados en sus respectivos países. Para ello los redactores de la revista tratan varios temas como: los musulmanes —los que ellos consideran musulmanes— entre la realidad y la engañosa fantasía, importantes consejos para los mujahiden, etc.

Han existido otras revistas del ISIS como Dabiq o Dar Al Islam; sin embargo, tras la primera publicación, el 6 de septiembre de 2016, de la revista al Rumiyah, no se ha vuelto a publicar ninguna otra revista.

Esta misma forma de entender el islam y el mundo que les rodea, es una filosofía que se sigue en los demás medios de comunicación, tanto en su prensa escrita al Nabaa, como en su periódico digital o su revista al Rumiyah de publicación mensual.

Diario digital del «Estado Islámico» http://*****-tv3h2yaosqq.isisonline.top

FIGURA 7
Ejemplo de un reportaje
fotográfico realizado
por el ISIS



Publicado el 08-03-2018. Recuperado de: http://*****tv3h2yaosqq.isisonline.top. Consultado el 17-03-2018.

los asuntos del mundo islámico, sin pertenecer a ninguna organización, partido político o institución, jurando lealtad a algunos grupos yihadistas en Irak.

La página es una herramienta que utiliza el ISIS para informar, captar y radicalizar, funciona sin ningún tipo de incidencias durante todo el tiempo que hemos dedicado a su análisis que es aproximadamente un cuatrimestre.

Esta página constituye una herramienta eficaz para instruir a sus simpatizantes proporcionándoles todo tipo de información. Como ejemplo, conviene señalar que la página web aloja vídeos que enseñan como asesinar eficazmente a una persona o como elaborar una bomba casera.

6. CONCLUSIONES

Internet constituye un espacio de intercambio de información a nivel global. De hecho, ya hemos observado algunas de las consecuencias que tiene un internet no vigilado como la proliferación de mercados negros y la circulación de material ilícito. Tampoco podemos concluir que una vigilancia total y absoluta de las actividades de los internautas es la solución. No obstante, conviene resaltar que internet contribuye al aumento de la delincuencia y las actividades relacionadas con el radicalismo suponen un potencial peligro para la sociedad. Observamos que existen formas y alternativas de erradicar las páginas web donde se motiva este tipo de conductas o al menos obstaculizar su funcionamiento, pero no es algo que se esté llevando a cabo con gran éxito.

Ahora bien, uno de los aspectos más positivos de internet es la posibilidad que ofrece a cualquiera de hallar una gran variedad de fuentes de información, lo que ayuda a disminuir la influencia que tuvieron algunos actores sobre la sociedad, desinformándola.

En cuanto a la cuestión del discurso islámico y la radicalización al que hemos dedicado una importante parte en este trabajo, conviene señalar que el discurso islámico radical, precisamente en idioma árabe es, por lo general, un discurso hostil que aborrece el dialogo y no respeta la pluralidad en el pensamiento, sino que cree en un pensamiento único y su lucha se centra en imponer y defender un estilo de vida de otras épocas.

Internet y la globalización ofrecen distintas versiones sobre el islam. Los distintos discursos islámicos en la red contribuyen a que el islam no pueda relacionarse con el de

FIGURA 8
Fotograma de un vídeo donde se da toda la explicación de cómo matar con cuchillo a una persona



Publicado el 26-11-2016.

Recuperado de:

http://*****tv3h2yaosqq.tor2net.xyz.

Consultado el 12-09-2017

las generaciones del siglo pasado, cada discurso islámico apunta a una dirección diferente sin renunciar al Corán como el origen y la base teórica de estos discursos.

Las opiniones radicales no llevan necesariamente a la violencia. Sin embargo, cuando estas ideas radicales implican convicciones que proporciona una determinada interpretación de la religión, las acciones violentas se convierten en una reacción lógica y previsible impulsada por la obligación moral que deriva de una determinada consciencia religiosa y política.

La situación social y económica actual de los musulmanes tiene mucho que ver con la evolución del radicalismo islámico. Así pues, la eficacia de la propaganda radical islámica, en parte, consiste en la promoción de la idea de conspiración occidental contra los musulmanes poniéndoles todo tipo de obstáculos e impedimentos para que nunca progresen.

El radicalismo islámico, como tal, es un problema internacional, tratarlo desde un enfoque nacional es insistir en una visión simplista e incompleta sobre el fenómeno limitando la comprensión y abordaje del tema. Por otra parte, la incapacidad de analizar el texto religioso en su idioma original para contrarrestar la versión violenta del islam dificulta un debate que podría reducir los casos de radicalismo entre los jóvenes musulmanes, en su mayoría marginados.

BIBLIOGRAFÍA

- Al Alwani, T. (2001). *Islah al Fikr al islami*. Beirut: Dar al Hadi.
- Al Dilijan, H. (2011). *Alruyat al'istratijiat lilmawaqie alddaâwiat al saôodia*. Riad: Ministerio de Asuntos Islámicos, Predicación y Asesoramiento.
- Al Osaimi, T. (2000). *Kaifa Najdem al islam men jilal al internet*. Riad: Dar al Maârej.
- Aljazeera.net* (15 de 12 de 2015). Recuperado el 28 de 05 de 2017.
- Anderson, J. (2002). Internet Islam: new media of the islamic reformation. En D. Bowen, & E. Early, *Everyday life in the muslim middle east* (págs. 300-321). Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Arnaud, M. (2007). *Liberté, égalité, fraternité dans la société de l'information*. Paris: L'Harmattan.
- Bahr al Ulloum, H. (2010). *Khitab al islami wa al khadaya al mo'asirah*. Beirut: Alaref.net.
- BBC News. (15 de 2 de 2002). Pro-jihad website draws readers. Recuperado el 07 de 06 de 2017, de http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/1823045.stm
- Benson, P. (18 de 7 de 2007). *cnn.com*. Recuperado el 31 de 05 de 2017, de <http://www.cnn.com/2007/WORLD/meast/07/18/iraq.capture/index.html>

- Bernete, F. (2010). Usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 97-114.
- Blanchard, C., & Humud, C. (2017). The Islamic State and U.S. policy. *Congressional Research Service*. Recuperé sur <https://fas.org/sgp/crs/mideast/R43612.pdf>
- Bordas Martínez, J. (2003). Las tecnologías de la información y la comunicación: la brecha digital. En J. Tezanos, J. Tortosa, & A. Alaminos, *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad: sexto Foro sobre Tendencias Sociales* (págs. 453-491). Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema.
- Brachman, J. (2009). *Global jihadism: theory and practice*. London: Routledge.
- Brunet, P. (2001). *L'éthique dans la société de l'information*. Paris: L'Harmattan.
- Caballero Quemades, F., & Monroig Climent, V. (2004). *Información y conocimiento en la era de Internet*. Valencia: Marfil.
- Carbajo Cascón, F. (2002). *Publicaciones electrónicas y propiedad intelectual*. Madrid: Colex.
- Carlini, A. (2016). Ciberseguridad: un nuevo desafío para la comunidad internacional. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 950-966.
- Castells, M. (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. Vol. 1.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Cissé, E. (2010). *Un islam fidèle et moderne*. Paris: L'Harmattan.
- George, É., & Granjon, F. (2008). *Critiques de la société de l'information*. Paris: L'Harmattan.
- Ghernaouti-Hélie, S. (2009). *La cybercriminalité: le visible et l'invisible*. Lausanne: Presses Polytechniques et Universitaires Romandes (PPUR).
- Goel, S., & Hong, Y. (2015). Cyber war games: strategic jostling among traditional adversaries. En S. Jajodia, P. Shakarian, V. Subrahmanian, V. Swarup, & C. Wang, *Cyber warfare: building the scientific foundation* (págs. 1-14). Springer International Publishing. doi:10.1007/978-3-319-14039-1_1
- Just, J. (2015). *Jihad 2.0: the impact of social media on the Salafist scene and the nature of terrorism*. Hamburg: Anchor Academic Publishing.
- Katz, J., & Rice, R. (2005). *Consecuencias sociales del uso de Internet*. Barcelona: Editorial UOC.
- Khan, M., Smith, R., & Tanay, O. (2012). Islam, revolution and radicalism: the co-constitution of reality and virtuality. En C. Romm Livermore, *E-politics and organizational implications of the internet : power, influence, and social change* (págs. 336-349). Wayne State University.
- Khosrokhavar, F. (2014). *Radicalisation*. Paris: Editions de la Maison des sciences de l'homme.

- Lieberman, A. (2017). Terrorism, the internet, and propaganda: a deadly combination. *Journal of National Security Law and Policy*, 95-124.
- Lohlker, R. (2012). *New approaches to the analysis of jihadism: online and offline*. Vienna: Vienna University Press .
- Macías Amoretti, J. (2011). La «virtualización» del discurso y la acción política en el Magreb. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 53-71.
- Masud, M. (2009). *Islam and modernity: key issues and debates*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Mortada, H. (2003). *Traditional islamic principles of built environment*. London: RoutledgeCurzon.
- Nasr, S. (1993). *L'Islam traditionnel face au monde moderne*. Lausanne: L'Age d'Homme.
- Rebillard, F. (2007). *Le web 2.0 en perspective: une analyse socio-économique de l'internet*. Paris: L'Harmattan.
- Roggio, B. (28 de 10 de 2007). *US targets al Qaeda's al Furqan media wing in Iraq*. Recuperado el 27 de 05 de 2017, de http://www.longwarjournal.org/archives/2007/10/us_targets_al_qaedas.php
- Sánchez Sánchez, A. (2000). La era de la información : la cibersociedad. Efectos principales de este modelo de sociedad sobre los individuos. *Pedagogía Social*, 149-161.
- Scientific Council for Government Policy. (2006). *Dynamism in Islamic Activism: Reference Points for Democratization and Human*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Shackelford, S. (2014). *Managing cyber attacks in international law, business, and relations: In search of cyber peace*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sibianu, D. (2010). Islamist propaganda on the Internet. Terrorist entities' response to alleged anti-muslim western actions. Dans H.-L. Diemel, Y. Sharan, C. Rapp, & N. Ahituv, *Terrorism and the Internet: threats, target groups, deradicalisation strategies* (pp. 81 - 89). Amsterdam: IOS Press. doi:10.3233/978-1-60750-537-2-81
- Springer, D., Regens, J., & Edger, D. (2009). *Islamic radicalism and global jihad*. Washington D. C.: Georgetown University Press.
- Valeriano, Brandon; Maness, Ryan C. (2015). *Cyber war versus cyber realities: cyber conflict in the international system*. Oxford: Oxford University Press.
- Wheeler, D. (2002). Islam, community, and the internet: new possibilities in the digital age. *Interface: The Journal of Education, Community and Values*, 2. Obtenido de <http://commons.pacificu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=inter02>
- White, J. (19 de 11 de 2012). Virtual indoctrination and the digihad: the evolution of Al-Qaeda's media etrategy. *Small Wars Journal*. Recuperado el 26 de 06 de 2017, de Small Wars Foundation: <http://smallwarsjournal.com/print/13534>